

Algo tiene que suceder. Tras la moción de censura, en UCD están entregados a la reflexión. El actual Gobierno, después del fracaso en Andalucía, Cataluña y País Vasco, trata de digerir ahora el estrepitoso fracaso cosechado en el Parlamento. A estos fracasos hay que sumar el de la política económica. Hay nuevas señales de alarma. Ahora resulta, a la vista de los datos del primer trimestre de 1980, que no son mil, sino mil quinientos, los parados a sumar cada día. Lo lógico, en estas condiciones, es que la UCD, por puro instinto de conservación, realice un cambio profundo. En su política y en sus equipos de Gobierno, faltos de credibilidad. Si esos cambios no son profundos se

ahondará la frustración dentro del pueblo, que sería tanto mayor tras la súbita politización que la transmisión televisiva de los debates ha llevado a amplios sectores de la población.

Mientras la UCD reflexiona, ¿qué hace la izquierda? ¿Qué repercusión han tenido los debates de la moción de censura en los sindicatos? ¿Cuál es su estado de ánimo ante la crisis política, económica y social en que se adentra el país? ¿Y cuál es la situación de los Ayuntamientos en los que los pactos municipales están permitiendo la experiencia de un gobierno local compartido entre socialistas y comunistas?

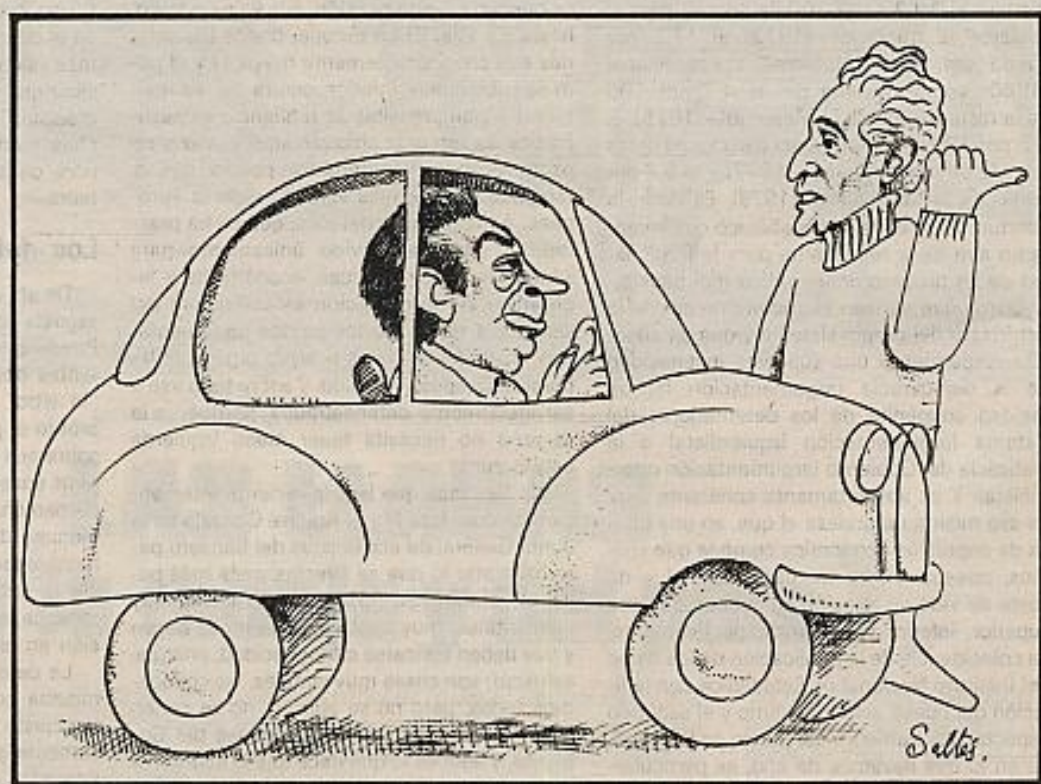
LA IZQUIERDA SE ENDURECE

FELIX SANTOS

LA política parlamentaria se ha endurecido. La última reunión de la Junta de Portavoces fue borrascosilla. Pérez Llorca salió diciendo que en lo sucesivo se negará a negociar con Alfonso Guerra "ni en público ni en privado". El Gobierno se ha retirado de las conversaciones con el PSOE sobre los consejeros de RTVE. El pasado miércoles 4, los socialistas abandonaron a su vez la reunión de la Comisión de Exteriores. Y el debate sobre la Ley de Empleo, que tendrá lugar esta semana, se espera que sea sonado. Pero este endurecimiento político de la izquierda en el Parlamento, ¿está teniendo una traducción en los sindicatos y en los municipios, los otros dos ejes básicos de la actuación de la izquierda?

El lunes 2 de junio, apenas setenta y dos horas después de haber concluido los debates de la moción de censura, los secretarios generales de UGT y CC. OO., Nicolás Redondo y Marcelino Camacho, suscribieron un acuerdo para convocar unitariamente elecciones sindicales para el próximo otoño. Algunos periódicos han interpretado esto como un primer fruto del apoyo comunista al voto de censura presentado por los socialistas. Según esas interpretaciones, ese apoyo incondicional de los comunistas a la moción de censura ha empezado a crear una nueva dinámica de entendimiento entre los dos sindicatos mayoritarios, o al menos abre una tregua en la confrontación de sus opuestas estrategias.

Pero como tantas veces pasa, esas interpretaciones han sido meras especulaciones alejadas de la realidad. "Realmente, la moción de censura —nos ha declarado José María Zufiaur (UGT)— no ha provocado una dinámica nueva en el campo sindical. La situación es la misma que



antes de los debates parlamentarios. La convocatoria unitaria de elecciones sindicales no tiene nada que ver con la moción de censura. Era inevitable llegar a un acuerdo sobre elecciones, porque de otra manera tendríamos que padecer un goteo electoral durante dos años. La convocatoria de las elecciones fue iniciativa nuestra, no de Comisiones. Nicolás Redondo lo planteó ya en su discurso del 1.º de Mayo".

Nicolás Sartorius corrobora que "hubiera habido o no hubiera habido moción de censura, CC. OO. y UGT hubiéramos tenido que ponernos de acuerdo para hacer una convocatoria conjunta de las elecciones". "Eso no quiere decir —añade— que no haya un clima ligeramente mejor en

las relaciones en este momento entre Comisiones y UGT. El debate y la moción de censura contribuyen indirectamente, desde el punto de vista del ambiente político general, a crear condiciones mejores para una colaboración entre Comisiones y UGT. El clima es ligeramente mejor, sin hacernos muchas ilusiones, yo por lo menos soy cauto. Pero ese acuerdo sobre elecciones, que para nosotros es muy satisfactorio, ya venía cantado de antes".

Divergencias y coincidencias

Las estrategias sindicales de UGT y Comisiones son, como es

sabido, muy divergentes. Por otra parte, en vísperas de elecciones lo normal es que la competitividad entre ambas se dispare, máxime cuando la pugna por la hegemonía es tan cerrada. No es, desde luego, una coyuntura que favorezca planteamientos unitarios. "En UGT creemos —me dice José María Zufiaur— que no han cambiado las cosas como para pensar que hay que ir a una unidad de acción con Comisiones. Tienen mucho que aclarar en sus cambios superbruscos y oportunistas como ahora sus planteamientos sobre el nacionalismo en Cataluña en vísperas del Congreso de Comisiones de Cataluña, o sobre la sensibilidad tan prosoviética que manifestaron el 1.º de Mayo con

sus referencias al imperialismo yanqui, con sus pancartas sobre Cuba y sin ninguna referencia a Afganistán".

En términos más tajantes y agresivos se pronuncia el secretario general de la Federación Socialista Madrileña, Joaquín Leguina, quien está estos días preocupado por los derroteros de la UGT de Madrid, cuya ejecutiva, recientemente elegida, es del sector radical, contraria al Acuerdo-Marco y partidaria de la unidad de acción con Comisiones. "Una unidad de acción con Comisiones —nos dice Leguina— sería de locos. La oferta sindical de Comisiones es lo más confuso que vieron los siglos: reforzar los Comités de Empresa y la bronca de las asambleas. Porque hay que reflexionar sobre qué es una asamblea y sobre cómo se toman allí las decisiones. Eso no es sindicalismo, sino agitación". Y Leguina nos repite lo que dijera Felipe González en su discurso del Congreso extraordinario del PSOE, que la alternativa socialista de Gobierno pasa por la batalla sindical por arrebatar la hegemonía a Comisiones Obreras.

La ejecutiva del PSOE madrileño está preocupada por el hecho de haber resultado elegida en la UGT de Madrid una ejecutiva del sector radical, encabezada por Valentín Gómez. Temen que a la hora de las elecciones sindicales del otoño, esto pueda traer consecuencias negativas para UGT y para el PSOE y tratan de impedirlo a través de los militantes socialistas de UGT. "Me gustaría llegar a un acuerdo con Valentín Gómez", me dice Leguina. Zufiur explica que ha sido la actual mecánica electoral que da primacía a la unión local la que ha producido como resultado esa ejecutiva radical. "Crb —dice Zufiur— que la mayoría de UGT de Madrid no es contraria al AMI y a la política que lleva UGT, que fue refrendada en el

Principales ciudades con alcaldes de izquierdas

Albacete	PSOE
Alicante	PSOE
Almería	PSOE
Barcelona	PSOE
Cádiz	PSOE
Castellón	PSOE
Ciudad Real	PSOE
Córdoba	PCE
La Coruña (con el apoyo del PSOE, PCE y BNPQ)	UG
Gerona	PSOE
Gijón	PSOE
Granada	PSOE
Huelva	PSOE
Jáen	PSOE
León	PSOE
Lérida	PSOE
Madrid	PSOE
Málaga	PSOE
Murcia	PSOE
Las Palmas (con el apoyo de la izquierda)	PCU
Pamplona	PSOE
Salamanca	PSOE
Sevilla	PSA
Tarragona	PSOE
Valencia	PSOE
Valladolid	PSOE
Vigo	PSOE
Zaragoza	PSOE

(Todas las ciudades de la comarca mediterránea y sudatlántica, desde Gerona a Huelva, tienen alcalde socialista.)

XXXII Congreso celebrado en el pasado mes de abril. A pesar de las declaraciones de Valentín Gómez, creo que todo va a quedar en palabras y no va a traducirse en una política contraria. La suya es una posición muy minoritaria en la UGT del país. Hay que recordar que el AMI se aprobó en el Comité Confederado por más del 95 por 100 de los votos".

Por su parte, Nicolás Sartorius estima que la actual estrategia de UGT "se encamina a ganar terreno en los sectores más moderados y conservadores dentro del movimiento obrero". Agrega Sartorius que "UGT, por suscribir el AMI y prestar un apoyo relativo al Estatuto de los Trabajadores, va a pagar un precio por

esa posición a medio plazo, aunque de inmediato pueda proporcionarles avances, sobre todo si CC. OO. no corrige el tiro, que lo está haciendo. Si Comisiones hubiera seguido la línea de la radicalización, hubiera dejado un gran espacio a UGT. Pero los avances de la UGT no se deben al AMI, que creo que es bastante impopular entre los trabajadores".

A pesar de las divergencias y de las polémicas y confrontaciones que toda vispera electoral enciende, no deja de haber terrenos en los que la realidad empuja a ambas centrales a la colaboración, a partir de coincidencias objetivas importantes, como no podría ser menos entre organizaciones obreras. Tres días después de suscribir el acuerdo de convocatoria de elecciones, volvieron a reunirse representantes de las ejecutivas de UGT y CC. OO. para repasar la presencia de ambos sindicatos en todos los órganos institucionales: Seguridad Social, INEM (Instituto Nacional de Empleo), Instituto de Mediación y Arbitraje, Instituto del Tiempo Libre, Estadística, Emigración, en total, seis o siete Institutos de notable importancia, donde hay una representación, por lo menos formal, de los sindicatos. "Comprobamos —afirma Nicolás Sartorius— en esa reunión que nuestra presencia en esos sectores carecía hasta el momento de operatividad, que nuestras coincidencias eran importantes y que no había contradicciones entre Comisiones y UGT. Hemos quedado en enmarcar toda una serie de líneas conjuntas de actuación en un sector que es importante, ya que afecta al salario indirecto (Seguridad Social, tiempo libre, etc.), es decir, al 50 por 100 de la actividad de un sindicato". Zufiur reafirma que "cuando es necesario, como en este tema de los Institutos, tomaremos medidas conjuntas, aunque por lo de-

más las cosas siguen estando como antes del voto de censura".

Ningún plan de hostigamiento sindical

El endurecimiento político en el Parlamento, mientras Adolfo Suárez y su partido hilvanan sus reflexiones y maduran las decisiones a adoptar, no tiene proyectada una continuidad en el campo sindical. El escenario de la confrontación con el Gobierno es exclusivamente el Parlamento. El hostigamiento sindical al Gobierno y su política no está previsto en estos momentos ni por UGT ni por Comisiones Obreras. Así me lo han manifestado expresamente unos y otros. El objetivo primario para una y otra central en estos momentos, lo que tiene acaparada su atención, son los preparativos de las elecciones sindicales de octubre-noviembre, en las que ambas se juegan a o. No quiere esto decir que la crisis política, económica y social no les inquiete.

"Desde el punto de vista sindical —afirma Nicolás Sartorius—, la moción de censura la valoramos como un golpe a la política de derechización del Gobierno. Ha demostrado que no es posible seguir gobernando de la misma manera. Nosotros tenemos en cuenta en nuestra táctica y estrategia actual que se ha abierto una nueva situación en la que unas elecciones generales anticipadas serían una grave equivocación; una moción de confianza no la esperamos, porque sería suicida para Suárez; la práctica de lo que yo he llamado el 'bamboleo del consenso' (pactar con unos o con otros, según los temas) ha entrado en crisis. La UCD necesita encontrar una nueva mayoría. Nosotros incid-

CC. OO. (Comisiones Obreras)

Las primeras Comisiones Obreras nacieron de una manera formal en la primavera de 1962.

El 11 de julio de 1976, CC. OO. celebró en Barcelona, en un anexo a la parroquia del barrio de Sans, una asamblea general de singular importancia por decidirse en ella convertir lo que hasta entonces era "un movimiento socio-político organizado" en un "sindicato de nuevo tipo, unitario, de masas y de clase, democrático e independiente". Fue elegido secretario general Marcelino Camacho.

El 21 de junio de 1978, CC. OO. celebraban en la legalidad su I Congreso estatal. Asistieron 1.500 delegados en representación, según sus propias fuentes, de dos millones de afiliados.

Comisiones Obreras se negó a firmar el AMI (Acuerdo Marco Interconfederal), suscrito a primeros de enero de 1980 por la gcooe y la UGT. Dias antes, el 20 de diciembre de 1979, el Grupo Parlamentario Comunista se había opuesto al Estatuto de los Trabajadores aprobado en ese fecha en el Congreso de los Diputados.

Comisiones Obreras declara tener en estos momentos 1.700.000 afiliados.

UGT (Unión General de Trabajadores)

Fue fundada en 1888 por Pablo Iglesias y García Quejido, ambos tipógrafos, en Barcelona, en un Congreso reunido aprovechando la celebración de la Exposición Universal.

Su actual secretario general, Nicolás Redondo, fue elegido para dicho cargo en 1973.

Del 15 al 18 de abril de 1976 celebró en un cine de Cuatro Caminos, Madrid, su XXX Congreso, el primero que celebraba en España tras cuarenta años de clandestinidad. Asistieron 96 delegaciones en representación de 6.974 mandatos.

El 22 de julio de 1976, UGT junto con CC. OO. y USO participó en la creación de las COS (Coordinadora de Organizaciones Sindicales), de la que se separó el 27 de marzo del año siguiente.

Del 25 al 28 de mayo de 1978 celebró en Barcelona su XXXI Congreso, al que asistieron un millar de delegados. Según fuentes ugetistas contaban entonces con dos millones de afiliados.

Del 3 al 6 de abril de 1980 la UGT ha celebrado en Madrid su XXXII Congreso. Fuentes ugetistas afirmaron contar en esos momentos con un millón y medio de afiliados, de los que cotizan regularmente unos 850.000.

LA IZQUIERDA SE ENDURECE

mos para que esa mayoría no se constituya todavía más a la derecha, con Fraga. Desde nuestra perspectiva sindical sería deseable un Gobierno, quizá con otras personas que no fueran ni Abril ni Suárez, que están quemados, para hacer algo fundamental: llegar a acuerdos con la oposición sobre cuestiones básicas que hay en el país, las autonomías, la seguridad ciudadana, el paro y el asentamiento de los sindicatos. No se trata de un Gobierno de concentración, es una opinión muy personal —agrega Sartorius—, ni se trata de volver al consenso, sino de gobernar con una mayoría que permita una política de progreso. En esa política, desde nuestra perspectiva, tendría que haber dos temas prioritarios: la lucha contra el paro y el asentamiento de los sindicatos, pieza clave en una democracia, a los que hasta ahora se ha intentado más quemarles que favorecer su asentamiento. Un futuro Gobierno que hiciera una política de progreso de esas características encontraría una actitud de colaboración en nosotros”.

Y si de los sindicatos mayoritarios volvemos la mirada a un sindicato como ELA-STV, bien implantado en el ámbito vasco, la conclusión será similar. La repercusión de la moción de censura sobre su estrategia sindical es prácticamente nula. Ni aun en la hipótesis, de muy difícil realización, de que UCD buscara y lograra el apoyo del PNV para formar esa nueva mayoría que necesita, las cosas serían distintas para ELA-STV. Su secretario general, Alfonso Echevarría, me dice: “Aunque a nosotros algunos nos cuelgan el sambenito de ser un sindicato del PNV, eso no es cierto desde hace tiempo. Lo fue en sus orígenes, pero no lo es ahora. El 90 por 100 de los afiliados a ELA-STV no pertenecen a ningún partido político. Y en los Estatutos tenemos establecida una incompatibilidad muy estricta. Los miembros de la ejecutiva no tenemos ninguna afiliación política. Si alguno de los 116 miembros del Consejo Nacional se presentara en alguna candidatura de un partido político, tendría que dimitir de su cargo en el sindicato. En nosotros la moción de censura no ha tenido ninguna repercusión. Nosotros estamos en contra de la politización de los sindicatos. Por otra parte, estamos en total desacuerdo con la estrategia sindical de UGT y con

el AMI. Un AMI para todo Estado mata el sindicalismo”.

La experiencia de los pactos municipales

La vida de los municipios gobernados por la izquierda tampoco ha experimentado alteración tras los debates sobre la moción de censura, salvo lo que han supuesto como estímulo general en la clase política. Los pactos municipales que permitieron a la izquierda copar los Ayuntamientos de las más importantes ciudades españolas e iniciar, después de cuatro décadas de clandestinidad, una experiencia de Gobierno en el ámbito local, siguen funcionando con normalidad. La “unidad de acción” municipal entre socialistas y comunistas no puede decirse que haya mejora-



Sobre estas líneas, José María Zufaur, dirigente de USO, y a la izquierda, Nicolás Sartorius, de CC. OO.

concejales y para un recambio y los del recambio suelen querer desplazar a los titulares. En Madrid, la experiencia es positiva. Tendría que pasar algo muy gordo para que se rompieran los pactos municipales. Si se rompieran creo que sería por acontecimientos ajenos al Ayuntamiento. Las relaciones personales de los dos partidos en el Ayuntamiento de Madrid son buenas. A mí me parece que lo normal es que los pactos municipales se rompan

do o que se haya distendido, porque, en general, el entendimiento en la acción municipal venía siendo bueno. “Globalmente, el pacto municipal PSOE-PCE está funcionando bien —me dice José Barrionuevo, teniente alcalde socialista de Madrid—. Funcionan mejor en las ciudades más grandes que en las más pequeñas, donde los problemas son más personales. En los municipios pequeños, con frecuencia, las tensiones mayores se dan dentro de los mismos partidos, porque el número de militantes da para

unos meses antes de las próximas elecciones”.

La izquierda, a la expectativa

Así pues, la izquierda parece quedar a la expectativa, pendiente de los próximos movimientos de UCD. Descartada una coalición de UCD con el PSOE, hipótesis en la que en estos momentos nadie piensa, las posibilidades que le quedan al partido del Gobierno son realmente pocas. “La iniciativa tras la moción de censura —me dice Gómez Llorente— tiene que partir ahora de UCD, que ha de reaccionar si no quiere ir al desastre. La salida más lógica —añade el vicepresidente socialista del Congreso— sería que UCD constituyera un Gobierno de derecha más dinámico con convergencia Democrática de Cataluña y con el relevo de Suárez. Porque si siguen Suárez y Abril van al fracaso. Ya es significativo que Martín Villa se haya ido de la lengua, aunque luego haya recogido velas”.

Gómez Llorente subraya que uno de los efectos más positivos de los debates ha sido el de la politización de gentes que se habían alejado de la política. “Está por ver la onda que eso pueda tener —dice Gómez Llorente—. De que el país esté adormecido a que esté vigilante modifica las cosas”.

Sin embargo, a esto hay que contraponer otro dato en un país sureño como este: que el verano se echa encima. Suárez tal vez quiera ampararse en él para ganar tiempo —como dice el refrán “en verano no hay cocinero malo”— e intentar sacar en septiembre las asignaturas pendientes. ■ F. S.

ELA-STV (Euzko Langillien Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos)

Con el nombre de ELA-SOV (en 1933 cambió la O de obreros por la T de trabajadores) fue fundada el 23 de julio de 1911 como organización de clara inspiración cristiana.

Durante la Segunda República se constituyó en la organización obrera mayoritaria en el País Vasco, llegando a desplazar a los demás sindicatos. A finales de 1935 contaba con 64.800 afiliados.

Celebró su III Congreso en Eibar a finales de octubre de 1976, pronunciándose por la independencia respecto a los partidos políticos y por el socialismo como objetivo de los trabajadores vascos. Fue elegido secretario general Alfonso Echevarría.

Se pronunció en contra de los Pactos de la Moncloa suscritos en el otoño de 1977.

El IV Congreso lo celebró del 22 al 24 de junio de 1979 en Vitoria. El pasado mes de abril, la corriente del sindicato abertzale LAB, animada por Euzkadiko Ezkerra, decidió incorporarse a ELA-STV.

Es el único sindicato que en nuestro país cuenta con caja de resistencia gracias a lo elevado de la cotización de sus afiliados (405 pesetas, mientras en CC. OO. y UGT cotizan 150).

Alfonso Echevarría nos ha manifestado que la afiliación ha ido en constante aumento del año 77 al 80, pero se ha negado a darnos cifras: “Si se dan las reales son bajas, y como todo el mundo miente, yo prefiero no dar cifras”.